

EL INTERES ESTADOUNIDENSE POR AFRICA

«Para Africa, la independencia ha sido catastrófica. En todas partes es el desorden, la revuelta en estado endémico o explosivo, la vuelta a la vida primitiva de las tribus. Es la lucha con el cuchillo y la pistola entre los dirigentes, mientras los pueblos vuelven a encontrar el hambre, las epidemias, la ley del talión de la época precolonial» (A. DE OLIVEIRA SALAZAR).

«Económicamente, los recursos más valiosos de Africa siguen estando en gran parte en manos extranjeras o dependen grandemente para desarrollarse de costoso capital exterior. Sus principales productos de exportación están a merced de mercados mundiales notoriamente inestables sobre los que los Gobiernos africanos no tienen control» (COLIN LEGUM).

Una realidad incuestionable es que, en la época contemporánea, todos los países africanos—a excepción de Liberia—han estado asociados—durante un tiempo más o menos largo—a la historia y a la economía de alguno—a veces de dos, y hasta de tres—de los siguientes Estados europeos: Alemania, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal.

En suma, tenemos que, antes de la Segunda Guerra Mundial, Africa era «europea».

Ahora bien, una vez los países africanos dueños de su destino, han afirmado su personalidad¹ y establecido relaciones económicas, políticas, etc., con todo

¹ Algunas voces del Africa contemporánea lo han expresado claramente. Kenneth Kaunda—presidente de Zambia—declarará: *«Es cierto que tenemos que aprender mucho del Occidente y del Oriente, pero rechazaremos lo que en ellos no nos parezca convenir a nuestro modo de vida. Pues si tenemos hambre y sed de saber moderno, no vemos en él más que un instrumento útil que nos ayudará a redescubrir y a reconstruir el nuestro propio».* Y Sékou Touré—presidente de Guinea—hablará de modo semejante: *«Lo que nos es preciso construir armoniosa y rápidamente es un Africa auténticamente africana. Africa tiene sus propias necesidades, sus propias concepciones y sus propias costumbres».*

el mundo. Y la U. R. S. S., los Estados Unidos y China² han venido a desempeñar un papel en el Continente africano³.

Sin embargo, como ha notado un político canadiense, los hombres de Estado africanos, lo mismo que están satisfechos en cooperar con los países de las otras partes del mundo, temen ver su Continente convertido *de nuevo* en objeto de las rivalidades y de las maniobras políticas extranjeras.

De ahí el interés de prestar atención a la actuación de los *grandes centros mundiales* en ese contexto.

Pues bien, distintas facetas de la dinámica económica y política de los Estados Unidos—en los últimos tiempos—ante la problemática africana se hacen acreedoras al interés de todo oteador consciente de los rumbos de nuestro mundo de transición⁴.

I

LA FACETA ECONÓMICA

1. *Ayuda gubernamental y capitales privados. Visión de conjunto.*

Por lo pronto, advirtamos que, desde el final de la segunda conflagración universal hasta 1965, la ayuda económica de los Estados Unidos a Africa no ha sumado más que unos 3.000 millones de dólares (es decir, apenas el 4 por 100 de la asistencia estadounidense al resto del mundo).

Aún más. Si estaba previsto que el 92 por 100 de la ayuda de la estadounidense A. I. D. para el año financiero 1966 se concentraría sobre veinte países, Africa sólo estaba representada en este grupo⁵ por cinco Estados: Nigeria, Túnez, Congo-Kinshasa, Etiopía y Marruecos.

² En su última sesión de la temporada (1966), el Círculo de Estudios Africanos de París debatía el tema de las «penetraciones china y americana en Africa».

³ Ahora bien, Africa y Europa siguen estrechamente ligadas en los terrenos cultural, económico, monetario, etc. Pero el tema se merece una evaluación aparte.

⁴ Vid. Jacques H. E. CHABLE: «Confrontation triangulaire des trois *grands*», *Politique Etrangère*, París, 1966, 3 p. 274. «Todo está en evolución, en el Este, en el Oeste, en las relaciones entre el Este y el Oeste», ha asegurado Maurice COUVE DE MURVILLE, en los *Mardis de l'E. S. S. E. C.* Vid. *Le Monde*, 14 enero 1967, p. 9.

⁵ Brasil, Chile, Colombia, Bolivia, Perú, República Dominicana, India, Pakistán, Turquía, Afganistán, Jordania, Corea, Vietnam, Tailandia y Laos (más los cinco africanos). Vid. *Commonwealth Survey*, Londres, 1966, p. 307.

EL INTERÉS ESTADOUNIDENSE POR AFRICA

Y la situación no parece mejorar con el programa de ayuda exterior presentado al Congreso para el ejercicio fiscal 1967-1968. En él, Africa ocupa el último lugar: *a*) en la ayuda económica (195 millones de dólares en un total de 2.500 millones previstos; quedando aparte una sustancial contribución a un fondo del Banco africano de desarrollo), y *b*) en la ayuda militar (31 millones de dólares en un conjunto de 600 millones) ⁶.

Otro elemento de juicio en estas materias: en 1965 sólo el 4 por 100 de los 26.000 millones de dólares de exportaciones de los Estados Unidos ha ido a Africa (Decraene).

* * *

Parejamente, ha de conocerse que la atención de los hombres de negocios americanos por Africa ha sido mucho menor que la testimoniada al resto del globo.

Una elocuente panorámica de esta cuestión se da en el siguiente cuadro ⁷:

INVERSIONES DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

	A F I N E S D E		
	1963	1964	1965 *
	En millones de dólares		
TOTAL	40.686	44.386	49.217
Africa	1.426	1.685	1.904
Canadá	13.044	13.796	15.172
Europa	10.340	12.109	13.894
Iberoamérica	8.662	8.894	9.371
Lejano Oriente	1.515	1.780	2.021
Australasia	1.460	1.593	1.811
Oriente Medio	1.277	1.332	1.590

* Datos no definitivos.

⁶ Exceptuada la ayuda militar al Vietnam del Sur, contabilizada en el presupuesto de defensa nacional.

⁷ Obsérvese que el material utilizado es de última hora: *Commonwealth Survey*, 25 noviembre 1966, p. 1211, y 7 enero 1966, p. 65.

No obstante, justo es reconocer que en los últimos tiempos se ha asistido a una progresión muy neta en los fondos estadounidenses invertidos directamente en todo el Continente africano. Esto se advierte en la circunstancia de que el volumen global de tales inversiones ha pasado, en el período 1950-1965, de cerca de 300 millones de dólares a unos 1.900.

Ahora bien, esta positiva realidad no ha de impedir la *aprehensión* de la evidencia del mayor ritmo de crecimiento de las inversiones a escala mundial. Así, advertimos que en el citado lapso de tiempo el conjunto de las inversiones americanas en todo el mundo iba de 11.788 millones de dólares a más de 49.000. *Resumiendo, en quince años el porcentaje de las inversiones estadounidenses en Africa en relación con el cúmulo de inversiones estadounidenses en todo el globo no ha pasado más que de 2,4 por 100 a 3,8.*

Pero la cosa no termina con esos detalles. Ya que ha de aludirse a la concentración de los capitales estadounidenses en determinadas zonas. Por ejemplo, de los 1.600 millones y pico de dólares invertidos en Africa en 1964, menos de 800 millones se invertían en el Africa tropical. Todo lo demás iba a los Estados al norte del Sahara y a la República Sudafricana.

Con todo, hemos de subrayar un notable perfil del hombre de negocios americano. Respecto a Africa, la característica de los *businessmen* estadounidenses es su *realismo*. Dicho de otra manera: para ellos no hay una categoría de africanos favorables a los Estados Unidos y otra de desfavorables, sino unos africanos con los que se puede negociar y otros africanos con quienes resulta ello imposible. Y en este sentido vemos que los *businessmen* americanos lo mismo refuerzan sus vínculos comerciales con Africa del Sur que con Guinea, con dirigentes fundamentalmente antitéticos.

Con la particularidad de que la acción de los grupos capitalistas estadounidenses no concluye ahí. Así, digna de mención es la actividad de la Cámara de comercio afroamericana, creada—no hace mucho tiempo—en Nueva York, y con representantes de establecimientos bancarios como el *First National City Bank*, de compañías mineras como la *American Metal Climax* o de industrias como la *Olin Mathieson*. Institución que reúne y difunde informaciones comerciales sobre Africa, organiza Seminarios, multiplica los contactos con los agregados comerciales de las embajadas africanas, envía misiones al Continente africano e incluso recibe a gobernantes.

2. *Variedad de motivaciones y de actuaciones.*A) *Ejemplos representativos: de la República Sudafricana a Nigeria.*

Yendo a una caracterización más pormenorizada de la dinámica económica estadounidense en el Continente africano, empezemos con el enfoque del primer «socio» africano de los Estados Unidos: la República Sudafricana.

Para una rápida configuración del asunto, bastará el registro de algunas cifras significativas: 1.^a Cerca del 20 por 100 de las importaciones sudafricanas proceden de los Estados Unidos. 2.^a Los U. S. A. absorben casi el 9 por 100 del conjunto de las exportaciones de Africa del Sur. 3.^a Más del 10 por 100 de las inversiones extranjeras en la República Sudafricana son de origen estadounidense. Más de cien Sociedades estadounidenses ejercen actividades diversas en territorio sudafricano⁸. Todavía más: no cesan de aumentar las inversiones de los U. S. A., que hoy casi ascienden a un cuarto de las realizadas por el Reino Unido⁹. En un documento oficial estadounidense se señalaba—en septiembre de 1966—cómo, entre los países en que se esperaba aumento—a un alto nivel—de las inversiones americanas en la minería, se encontraba el Africa del Sur (junto a Canadá, Perú y Australia). Y el soviético Ostrovsky anunciaba el 28 de febrero que dos grandes Bancos de los U. S. A. iban a prestar 40 millones de dólares a la economía sudafricana...

Y, en fin, para quienes se escandalicen de la importancia de los capitales estadounidenses en la República Sudafricana, convendrá recordar el crecimiento del comercio clandestino entre Africa del Sur y la República Popular China, campeona de la cruzada contra el *apartheid*. El comercio entre ambos Estados ha aumentado casi diez veces entre 1961 y 1963. Se sabe que Africa del Sur exporta maíz a China a través de un intermediario francés. Y se pien-

⁸ Los monopolios americanos participan en todos los sectores económicos importantes de Africa del Sur, afirmarán los soviéticos. Vid. *Le Monde*, 2 marzo 1967, p. 9.

⁹ Las inversiones americanas en Africa del Sur eran en 1963 del orden de los 400 a los 600 millones de dólares, mientras que el capital inglés ascendía a cerca de 3.000 millones de dólares. Cons. Patrick DUNCAN: «Comment je vois la fin de l'*apartheid*», *Jeune Afrique*, Túnez, 4-10 noviembre 1963, pp. 14-15 (cit., p. 14). Según los rusos, las compañías americanas han invertido más de 600 millones de dólares en las empresas del país.

sa que este comercio clandestino ascenderá a unos siete millones de libras esterlinas al año ¹⁰.

* * *

Del país africano con más intereses estadounidenses, pasemos a la zona de influencia americana más antigua en el Africa negra. Nos referimos a Liberia.

Pues bien, ante esa antigüedad no ha de extrañar que la posición de Washington sea preponderante (*La Documentation française*). Por ejemplo, más del 40 por 100 de su comercio exterior se hace con los Estados Unidos. Parejamente, entre 1944 y 1963, Liberia recibía de los U. S. A. una ayuda financiera de unos 153 millones de dólares—incluidos los préstamos del *Exim-bank*—¹¹. Para los años fiscales 1963-1964 y 1964-1965 la cantidad prevista era 38,35 millones de préstamos. Aparte, un número bastante grande de donativos...

Junto a eso, ha de tenerse presente la enorme envergadura de las inversiones estadounidenses en el país (se habla de unos 300 millones de dólares).

Y en todo caso, aunque las plantaciones de la *Firestone* sean las mayores del mundo, al orientarse las inversiones hacia la explotación minera, nos encontramos con fenómenos tan interesantes como la *Liberian Mining Co.*—sociedad de capital predominantemente americano (*Republic Steel Corp.*)—y la *Lamco*. Sobre la *Lamco Joint Venture*—sociedad americano-sueca—diremos que su capital se halla constituido por la *Bethlehem Corporation* (un cuarto de las acciones) y la *Lamco (Liberian American Swedish Minerals Co.)*: tres cuartos de las acciones), formada a su vez por el Gobierno liberiano y la *Liberian Iron Ore Ltd.* (ésta, a su vez, formada por un grupo sueco y por un «sindicato» americano). Firma que, hasta principios de 1965, había invertido unos 220 millones de dólares.

Pues bien, en 1963 la *Liberian Mining Co.* producía tres millones de toneladas de mineral de hierro; la *Lamco*, 2,5, y la N. I. O. C. (de propiedad

¹⁰ La misma tónica se descubre en el comercio entre China y Rhodesia. Así, en los últimos tiempos, es conocida—por lo menos—una gran venta—por medio de tercero—de maíz rhodesiano. Vid. DENNIS BLOODWORTH: «Mao turns blind eye to trade with S. Africa», *The Observer*, Londres, 11 diciembre 1966, p. 6.

¹¹ Recordemos el acuerdo de cooperación de 22 de diciembre de 1950.

liberiana en un 85 por 100), 2,3 millones. Y en 1962 el mineral de hierro suponía cerca del 48 por 100 de las exportaciones del país (frente al caucho: 36,5).

* * *

Ahora bien, los dos ejemplos recogidos no son las únicas muestras relevantes de la vinculación económica de los U. S. A. a países africanos.

Desde luego, Guinea ha recibido ayuda de la U. R. S. S., de la China Popular, de Yugoslavia, de la Alemania Federal y de Inglaterra. Pero la realidad es que, desde 1963, son los Estados Unidos el país que aporta a Guinea la ayuda económica y financiera más importante¹². «Sin la ayuda americana el régimen de Guinea no podría sobrevivir», dirán los gobernantes de Costa de Marfil. Y se ha llegado a escribir—por Robert Cornevin—que «el Gobierno de Sékou Touré está totalmente enfeudado a los Estados Unidos, que le proporcionan más de la mitad de su presupuesto».

Desde luego, la ayuda americana se ha caracterizado por ser primariamente una ayuda de urgencia en productos alimenticios: 10,4 millones de dólares en 1962, 16,1 en 1963, 24 en 1964... Además de esto, los Estados Unidos ha dado ayuda para el programa de carreteras y para algunas realizaciones en el terreno agrícola. En octubre de 1964 Guinea firmaba un acuerdo con la A. I. D. por un préstamo de 955 millones de francos-Guinea destinado a proyectos de desarrollo económico, etc.

Paralelamente, se impone consignar la muy importante acción desplegada por las firmas americanas. Desde hace varios años es de notoriedad pública que—como ha indicado Philippe Decraene—son los capitales estadounidenses quienes desempeñan el papel más importante en la economía de Guinea, a pesar de las diversas crisis en las relaciones Conakry-Washington.

Observemos algunos aspectos de innegable relieve en este orden de cosas.

En la mayor empresa del país—la compañía internacional para la producción de alúmina—, el principal accionista es la firma americana *Olin Mathieson Chemical Corp.* (48,5 por 100).

La empresa estadounidense *Mack Truck* ha instalado la *Somova*, Sociedad de montaje y de distribución de vehículos automóviles—49 por 100 del capital; 51 por 100, Guinea—. Aquí es de indicar que la A. I. D. concedía en

¹² Vid. acuerdo de 1962 sobre asistencia técnica y financiera por un período de tres años, etc.

febrero de 1966 un préstamo de tres millones de dólares (por cuarenta años, al interés del 1 por 100 durante diez años y al 2,5 en los años posteriores) con destino a la compra de piezas para camiones y para la *Somova* (por dos años).

Y en esta ruta tenemos que el 1 de octubre de 1963 la sociedad americana *Harvey Aluminium* llegaba a un acuerdo con el Gobierno de Guinea para la explotación de las bauxitas de la región de Boké (reservas: un millar de millones de toneladas), por medio de una sociedad de economía mixta (49 por 100 del capital poseído por Guinea y el 51 por un consorcio internacional dominado por Harvey), y de cuyos beneficios netos el 65 por 100 irá al Gobierno de Conakry (con tres etapas de desarrollo, etc.).

A esas actividades cabe añadir las de la *Pan American* (esencial papel en la reorganización de las líneas aéreas de Guinea). En la primavera de 1965 la Compañía nacional *Air Guinée* celebraba un contrato de asistencia técnica con la *Panam* (financiado por la U. S.-A. I. D.).

¿Más pormenores?

En 1964 los Estados Unidos se convertían en el primer proveedor y en el segundo cliente de este país.

* * *

En esta misma dirección de ayuda clave nos encontramos con el Kinshasa-Congo.

Han sido los U. S. A. quienes han proporcionado la mayor parte de la asistencia financiera recibida por este Estado. A ello se une la ayuda en especie, por medio del suministro gratuito de importantes cantidades de excedentes agrícolas americanos (por ejemplo, por valor de 43,7 millones de dólares de 1961 a 1963). Por si esto no fuera suficiente, mencionemos un préstamo de 1.542 millones de francos congolese (29 de enero de 1966) y otro de la A. I. D. por un importe de 12 millones de dólares por treinta años a un interés del 3,5 por 100 (marzo de 1966).

* * *

Parejamente, vemos que en los tres primeros años del Plan de desarrollo 1962-1968 de Nigeria, la principal fuente financiera exterior (préstamos) procedía del Gobierno de Washington (45 millones de libras esterlinas), seguido

por el Banco Mundial (44,81) y el Gobierno británico (25,19). Cosa lógica, teniendo en cuenta que el Gobierno de Washington ha venido apreciando las concepciones políticas moderadas de Nigeria.

B) *Otros índices de la actividad de los U. S. A.*

Y ese realismo americano—consignado en anteriores párrafos—se descubre oteando el panorama de los países de la llamada Africa «progresista».

Caso típico ha sido la Ghana de Nkrumah, Ahí, valórese en su real sentido el significado del Gobierno estadounidense y de la *Kaiser Aluminium and Chemical Corporation* en la forja del *Volta River Scheme*. Pieza principal de esta obra es la presa de Akosombo, inaugurada en 1966. Para su construcción, el Gobierno de Washington ha prestado una cuarentena de millones de dólares (complejo de un coste de 196 millones de dólares, financiado conjuntamente por el Gobierno de Ghana y préstamos del Banco Mundial y de los Gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña). También el Gobierno de Washington ha prestado un centenar de millones de dólares para el levantamiento de una fundición de aluminio de la V. A. L. C. O. (*Volta Aluminium Company*), un consorcio de dos Sociedades americanas: la *Kaiser*, con la mayoría del capital, y la *Reynolds Metal Company*, con el resto.

Y se dirá que los Gobiernos de los Estados Unidos y de Ghana mantenían en 1965 relaciones ininterrumpidas. Bien. Pero asimismo ha de decirse que en marzo de 1965 había manifestaciones antiamericanas en Accra, que en abril del mismo año Washington rechazaba una petición del Gobierno de Ghana de un préstamo de cientos de millones de dólares y que en noviembre de 1965 los U. S. A. desestimaban una demanda de ayuda del régimen de Nkrumah para el suministro de víveres por espacio de cinco años y por un valor de cien millones de dólares (por creer Washington que tal demanda «sobrepasaba las necesidades» de la antigua Costa de Oro), etc.

De ahí la elocuente significación de la circunstancia de que el Gobierno estadounidense respondiese favorablemente a la petición de suministro de productos alimenticios hecha por el régimen surgido en Ghana después del derrocamiento de Nkrumah.

Y también puede ser interesante saber que—según informes de fuente diplomática—la ayuda financiera total de que se ha beneficiado Ghana desde febrero de 1966 hasta principios del año 1967 se eleva a unos 396,5 millones

de francos, proporcionados principalmente por los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Holanda y la República Federal Alemana¹³.

* * *

Egipto—con una política exterior manifiestamente «progresista»—ha venido obteniendo de los Estados Unidos (desde 1952) una media anual de cien millones de dólares en excedentes de cereales¹⁴.

Ahora bien, en el programa de ayuda exterior de los U. S. A. para 1965-1966 estaba previsto el corte de la ayuda a la R. A. U. (y a Indonesia), a menos que el interés nacional—determinado por el presidente estadounidense—aconsejase la asistencia. Toda una tónica...

Pues bien, la expiración del acuerdo semestral con Washington—a fines de junio—y la decisión de éste—o, más probablemente, la indecisión—de no renovación, hacían decir en Egipto—como escribía el *Economist*¹⁵—que los americanos estaban jugando al gato y al ratón con la cuestión del suministro de excedentes agrícolas... Y ello movía a Nasser a sostener—en la Universidad de Alejandría, el 28 de julio de 1966—que era necesario *apretarse el cinturón* y economizar los gastos nacionales en el exterior para poderse procurar los cien millones de dólares precisos¹⁶.

Ahora bien, ha de recordarse que al lado de la visita oficial de Kosyguin—presidente del Consejo de ministros de la U. R. S. S.—a la R. A. U. (10-18 de mayo de 1966), ha de colocarse el acuerdo firmado, el 3 de enero de 1967, entre la Unión Soviética y la R. A. U., por el que la primera proporcionará a El Cairo 650.000 toneladas de trigo (250.000 antes del 15 de marzo) y la segunda enviará a la U. R. S. S. algodón, tejidos, bebidas alcohólicas, conservas y calzado.

* * *

¹³ Vid. *Le Monde*, 3 febrero 1967, p. 5.

¹⁴ Según *Problemas del comunismo*, desde julio de 1954 hasta diciembre de 1964, los Estados Unidos han concedido al Gobierno egipcio ayuda por un total de 907 millones de dólares (a comparar con los 833 millones de dólares en préstamos y subvenciones de la Unión Soviética). Vid. *Problemas del comunismo*, Washington, septiembre-octubre 1966, p. 60.

¹⁵ «No wheat for Cairo?», *The Economist*, Londres, 30 julio 1966, p. 424.

¹⁶ Asunto de importancia, ante la carrera entre la plétora demográfica y la expansión industrial. El país cuenta con 30 millones de habitantes y se halla creciendo a razón de un millón de nuevas bocas anuales, pero es incapaz de aumentar la producción de alimentos.

Desde la independencia hasta junio de 1966, la asistencia global de los Estados Unidos a Argelia se ha cifrado en unos cien millones de dólares. Desde la independencia, los U. S. A. le han proporcionado unas 700.000 toneladas de trigo y de productos alimenticios (leche en polvo, aceite, etc.) a título de donación y 200.000 toneladas de trigo a título de préstamo. Para el año fiscal 1966-1967, la ayuda americana se ha calculado en unos 20 millones de dólares (13 millones en suministros de trigo y siete en productos alimenticios distribuidos por diversas agencias estadounidenses). Aparte, programas de renovación rural, etc.

En el dominio de los intereses privados americanos, vemos que éstos se concentran casi esencialmente en el sector petrolífero: sociedades productoras u «operadoras»; participación en la refinería de Argel (*Esso*, 17,6 por 100; *Mobil*, 16) y en diversas sociedades, como la *Sonatrach* (Sociedad nacional de transporte y de comercialización de los hidrocarburos); la *Alfor*, *Société algérienne de forage* (*South Eastern Drilling of Texas*, 49 por 100); la *Algéo*, Sociedad de geofísica (*Independex*, 49 por 100); la Sociedad *Camel* de licuación del gas natural de Arzew (grupo angloamericano *Conch*, 60 por 100), etc.

En resumen, las inversiones americanas en las sociedades productoras, operadoras o de servicio en el terreno del petróleo se estimaban a fines de 1966 en unos 120 millones de dólares.

Presencia americana en la industria petrolífera que está equilibrada por la ayuda que Argelia recibe de la Unión Soviética, con la formación de ingenieros y de técnicos argelinos del petróleo.

Por lo demás, distintas sociedades estadounidenses llevan a cabo estudios de proyectos de desarrollo industrial (y cuyo papel es frecuentemente mucho más importante de lo que harían pensar los fondos invertidos).

Y hasta se sostiene que los Estados Unidos consolidan su «presencia» en determinados sectores de la estructura económica argelina. Así, en los últimos meses, la *Sonatrach* ha obtenido de dos bancos americanos un préstamo de 15 millones de dólares.

En esta misma línea es de citar cómo, aunque las relaciones políticas Argel-Washington sean tensas, los U. S. A. han decidido—marzo de 1967—acceder al envío de trigo a Argelia. Ahora bien, el Gobierno argelino lo había solicitado en 1966 y habría de pasar medio año hasta que Washington diese el visto bueno al suministro de 200.000 toneladas de trigo. Las condiciones y las modalidades del envío, a ser objeto de negociaciones ulteriores y a inspirarse en el acuerdo concluido entre los dos países el 23 de febrero de 1966 (de préstamo

de 12 millones de dólares reembolsables en veinte años al 3,5 por 100 de interés).

Por cierto que nos hallamos ante un Estado en donde se prevé—julio de 1966—un aumento en la cooperación con la U. R. S. S.

* * *

Otra sintomática señal del actuar norteamericano en los parajes africanos pueden representarla los casos de Etiopía y de Libia.

Etiopía—con «facilidades militares» concedidas a los americanos—ha absorbido más de la mitad de la totalidad de los créditos militares estadounidenses a Africa entre 1946 y 1964 (lo cual ha hecho que cuente con el Ejército más fuerte de toda el Africa Oriental y disponiendo de un armamento americano abundante y moderno). Por otra parte, estamos ante un país que ha recibido ayuda de los dos *lados*: de los Estados Unidos¹⁷, de la Alemania Federal, de Gran Bretaña, de Italia y de Francia, y de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Bulgaria y Yugoslavia (y de la India y del Japón).

Durante una década, las flacas finanzas de Libia eran sostenidas únicamente por las subvenciones inglesas y los fondos de Washington por la base de *Wheelus Field*.

Ahora bien, las *royalties* de la era del petróleo daban paso a otra época. Y—faceta significativa de esta nueva era—por primera vez los Estados Unidos adelantaban, en 1964, a las naciones europeas en el papel de principal abastecedor del país (esencialmente, con equipo petrolífero). A un interés concretado en las instalaciones de *Wheelus Field*¹⁸, agreguemos el interés de los capitales por el sector del petróleo. A principios de 1965, las inversiones de las compañías petrolíferas americanas—*Oasis* y *Esso Standard Libya Inc.* (filial de la *Standard Oil of New Jersey*)—y británicas en este territorio sumaban unos 1.400 millones de dólares.

* * *

Una serie de matices, dentro de un mismo tono general, se perciben claramente con los testimonios que compendíamos seguidamente.

¹⁷ De «la generosa ayuda financiera americana» hablará el *Times* de Londres, a principios de 1962.

¹⁸ De valor relativo, ante una revisión de las concepciones militares sobre las bases en el extranjero, debido ello a los progresos técnicos de *missiles*, etc.

La ayuda americana ha hecho un buen servicio—un vital servicio—en Marruecos y en Túnez¹⁹.

Desde la independencia hasta 1965, la ayuda global estadounidense a Marruecos ha ascendido a 488 millones de dólares.

Ahora bien, conviene recordar que la ayuda financiera estadounidense ha sufrido, desde 1964, sensibles reducciones. Así, Marruecos recibía en 1960 63 millones de dólares en donativos y ocho millones en préstamos; en 1961, 40 millones en donativos y 55 millones en préstamos; en 1965, 20 millones de dólares en donativos y 27 millones en préstamos; en 1966, 9,7 millones de dólares en donativos y 13 millones en préstamos (30 de junio). En este extremo, ha de hacerse una advertencia: el trigo y la harina de trigo constituyen la mayor parte de los donativos.

Sin embargo, como ha señalado Luis Gravier, a pesar de una disminución de la ayuda pública de Washington, los estadounidenses penetran rápidamente en Marruecos.

Aparte de participaciones en algunos bancos, las sociedades americanas más importantes se hallan «establecidas» en los puntos «animados»: en la distribución de productos petrolíferos (*Esso Standard Maroc, Socony Mobil Oil, Texaco*), en la fabricación de jabones y cosméticos (*Palmolive-Colgate, etc.*), la fabricación de neumáticos (*General Tire and Rubber Company of Morocco*), la distribución de máquinas agrícolas (*International Harvester*) y de máquinas electro-contables (*I. B. M. Maroc*), Coca-Cola, etc.

En conjunto, las inversiones privadas estadounidenses serían—según el presidente de la Cámara americana de comercio en Marruecos—del orden de los 20 millones de dólares.

El panorama se completa con la mención de las visitas de industriales y hombres de negocios estadounidenses, para estudiar las posibilidades de inversión y explorar el mercado; del establecimiento de una Cámara americana de comercio (en Casablanca, e inaugurada el 15 de noviembre de 1966), y una de cuyas tareas ha de ser la de incitar a los capitales privados estadounidenses a invertir en Marruecos, etc.

Y todo eso ha de contemplarse con una amplia visión: la estrategia americana en Marruecos se ve—ante la demasiada estrechez del mercado marroquí—como un punto de partida hacia un conjunto económico magrebí...

¹⁹ Vid. Patrick SEALE, en *The Observer*, 24 julio 1966, p. 11.

De pasada, indiquemos que, en 1966, el armamento proporcionado por Rusia a Argelia—alterando la balanza de fuerzas entre Argelia y Marruecos— y el asunto Ben Barka—crisis en las relaciones con París—conducían a una aceleración en el *rapprochement* americano-marroquí (sin desdeñar el interés de Washington por el centro de comunicaciones de Kenitra).

Y en esta esfera es de destacar el aumento de la ayuda militar estadounidense a Marruecos en los últimos tiempos (así como a Túnez). El total de ella, hasta mediados de 1966, ha sido: 30,5 millones de dólares (y 18,2 a Túnez). Programa de ayuda militar que, si no ha respondido enteramente a los deseos de Rabat, ha permitido la formación de cuadros y el equipamiento de las Fuerzas armadas reales (aviones para el lanzamiento de paracaidistas, *jeeps*, armas anticarros, vehículos blindados para el transporte de tropas, aviones supersónicos F-5...²⁰).

Y que Rabat disfruta de simpatías en los medios gubernamentales americanos lo revela la singularidad del acuerdo del trigo en agosto de 1966 (100.000 toneladas de este cereal a suministrar por los U. S. A.); la de la reciente conferencia entre Hassan II y mister Palmer, secretario de Estado adjunto para los asuntos africanos (enero 1967); la de la visita oficial del rey de Marruecos a Washington (febrero de 1967) y la consiguiente ayuda obtenida, etc.

Hacia Túnez se ha canalizado una importante asistencia americana, en forma de productos alimenticios y préstamos de la A. I. D. para el desarrollo. Esta nación ha obtenido de los Estados Unidos una ayuda valorada en unos 170 millones de libras esterlinas en los pasados diez años (nota de mediados de 1966). En tal ruta, Túnez presenta—afirmaba *Time* en septiembre de 1965—uno de los mayores índices de ayuda estadounidense *per cápita* (15 dólares al año)²¹.

Y, en una parcela del asunto abordado, recuérdese que es una firma norteamericana la que ha contratado, en 1966, la reestructuración—sobre una base estrictamente comercial e industrial—de Bizerta.

²⁰ Cuatro entregados ya, a mediados de febrero de 1967, de los doce prometidos en 1966.

²¹ Cons. «Foreign Aid's Wry Success», *Time*, 3 septiembre 1965, p. 25.

Respecto al Gabón, aparte de la cita del acuerdo de garantía de las inversiones y de los acuerdos de cooperación técnica en 1963, han de registrarse circunstancias como el hecho de que la Compañía minera del Ogooué (CO. MI. LOG.)—que extrae el manganeso de Franceville (uno de los yacimientos más importantes del mundo)—cuenta con el 49 por 100 de capital estadounidense, y como el hecho de que la *Somifer*—que debe explotar yacimientos de hierro—tiene un 50 por 100 de capital americano.

En este dominio, en Sierra Leona, no menos interés aprisiona la acción de la *Sherbro Minerals Limited*—de la que forma parte la *Pittsburgh Plate Class Company*—, dedicada a la explotación del rutilo—materia prima esencial en la producción del titanio, éste de gran demanda para su uso en los aviones supersónicos, *missiles* y vehículos espaciales—, con iniciales inversiones de 15 millones de dólares y un préstamo del *Export-Import Bank*—el primero para utilizarse en este país—de 10,2 millones.

En el Togo, la ayuda de Washington—desde la independencia hasta septiembre de 1965—ha sumado 11.758.000 dólares (educación, carreteras, desarrollo rural, vacunación de masas), con Acuerdo garantizando las inversiones americanas (1962) y Convención de desarrollo rural (1962). Parejamente, son grupos americanos los que poseen el 31 por 100 del capital de la Sociedad de fosfatos de Bénin.

Lo mismo ocurre respecto a la Sociedad de fosfatos de Taiba, en el Senegal (12 por 100). País con el que los U. S. A. tienen acuerdos de cooperación económica y técnica (marzo de 1961). Y bien reciente está la firma—el 29 de diciembre de 1966—de un acuerdo por el que los Estados Unidos dan a Senegal 1.234.800 francos para la enseñanza de técnicas perfeccionadas para la producción de arroz, mijo, sorgo y trigo, y de un acuerdo de préstamo de 445.900 francos (al 0,75 por 100 durante cuarenta años), destinado al desarrollo de las regiones de Diourbel y de Thies (agua).

Desde 1961 hasta 1965 los créditos estadounidenses al Níger²² se elevaban a 1.357 millones de francos C. F. A. (para infraestructura económica, social

²² Con acuerdos de cooperación y de ayuda técnica (1962 y 1963).

y administrativa, operaciones de producción, desarrollo de las empresas pequeñas y medias, construcción de un puente sobre el Níger, en Niamey).

De créditos americanos para material de transporte, sanidad y obras públicas y de suministro de material de carreteras ha disfrutado la República Centroafricana.

El Camerún ha contado—acuerdo de cooperación económica (1961), etc.— con ayuda para el financiamiento de un programa de vacunación de niños contra el sarampión, para una campaña de mejoramiento de la producción de cacao, con un préstamo para la reparación de una carretera en el Camerún occidental, etc.

Asistencia de los Estados Unidos ha arribado a otros lugares (así, Uganda²³). Y presentes han estado los intereses estadounidenses en otros lugares. Por ejemplo, en la *Diamang*—Compañía de diamantes de Angola— (junto a los intereses lusitanos y británicos). Y en el cuadro de este último perfil señalamos cómo en un informe adoptado por el Comité de los Veinticuatro el 28 de octubre de 1965, sobre los intereses económicos extranjeros en los territorios portugueses de Africa, se declaraba que el capital extranjero ocupaba una dominante posición en todos los sectores de su vida económica. Pues bien, entre los Estados cuyos nacionales tenían intereses en esos territorios se citaban los siguientes: Gran Bretaña, Bélgica, Francia, la República Federal Alemana y los U. S. A.²⁴. Asimismo, cabe tener en cuenta muestras como la *American Metal Climax*, con unas inversiones de unos cien millones de dólares en Africa (notables intereses en la República Sudafricana, en el Sudoeste africano, etc.), el interés estadounidense en las minas de cobre de Zambia (la segunda nación productora de este metal en el mundo no comunista, y en la cual las minas del *Anglo American Group* tienen alrededor del 60 por 100 de la producción), etc.

²³ Vid. *Commonwealth Survey*, 25 mayo 1965, p. 523, etc.

²⁴ El documento hacía un llamamiento a esos Estados y otras potencias para que influieran sobre sus nacionales con empresas en los territorios lusitanos, a fin de que cesasen en sus actividades.

Y la dinámica estadounidense en el Continente africano se perfila más entrando en la existencia de un cúmulo de acuerdos de cooperación de garantía de inversiones, etc., y de los que hemos recogido ya algún ejemplo en párrafos anteriores.

Ahora citemos: Alto Volta: Acuerdos de cooperación y de ayuda económica (1963); Costa de Marfil: Acuerdos de cooperación y de garantía de las inversiones (1961); Chad: Acuerdo de cooperación (1962); Dahomey: Acuerdo de cooperación técnica y comercial (1961) y Acuerdo de garantía de las inversiones (1965); Madagascar: Convención de ayuda y de cooperación en los terrenos económico y técnico (1961); Malí: Acuerdo económico y cultural (1961), Acuerdo de asistencia técnica (1962), así como dos Acuerdos de préstamo por un monto total de 3,2 millones de dólares, reembolsables en cuarenta años al 0,75 por 100 (1963); Mauritania: Convención financiera (1963), etc.

3. *Las exigencias africanas de la asistencia económica.*

Y habiendo penetrado—aunque no profundamente, por lógica de espacio—en la entidad del movimiento de los intereses económicos estadounidenses—fundamentalmente políticos o predominantemente económicos—por el Continente africano, han de conocerse otros elementos de juicio.

Uno de ellos es la dialéctica panafricana sobre la ayuda exterior.

Y en tal tesitura nada mejor que traer al recuerdo cómo en una de las resoluciones de la Conferencia de Addis Abeba de mayo de 1963—de la que, como es sabido, saldría la Carta de la O. U. A.—los Estados africanos sostenían que «el desarrollo económico, particularmente la expansión de los cambios comerciales basada en precios equitativos y remuneradores, debe tender a *la eliminación de la necesidad de ayuda económica exterior*». Por lo demás, como ellos declaraban, una «ayuda económica exterior no debe ser astringente ni debe menoscabar la independencia de los Estados africanos».

* * *

Pero, ¡atención! Como dirá Adriano Moreira, «el Africa al Sur del Sahara está siendo organizada según la técnica más conveniente al dominio de las grandes potencias»²⁵.

²⁵ Cons. *Duplicidad*, conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, el 11 de junio de 1962, Lisboa, Agência-Geral do Ultramar, 1962, p. 19.

Por consiguiente, otro de esos elementos ha de ser la oposición de la llamada África «progresista» al neocolonialismo, considerado como último estadio del imperialismo.

Para Nkrumah ²⁶, la esencia del neocolonialismo radica en que el Estado que lo sufre es independiente teóricamente y posee las apariencias exteriores de la soberanía, pero de hecho su sistema económico y su política son dirigidos desde fuera. En esta coyuntura el pueblo no es dueño de su destino, su suerte se decide según las conveniencias de extranjeros actuando en su propio interés. Y he aquí que *el control neocolonialista se ejerce, lo más frecuentemente, por medios económicos y financieros*. Aunque también pueda fundarse sobre el establecimiento de bases militares, o sobre la presencia de consejeros militares, económicos o políticos...

En todo caso, a los ojos de Nkrumah, el neocolonialismo representa la peor forma de imperialismo. El neocolonialismo significa, para quienes lo practican, un poder sin responsabilidad y, para quienes lo sufren, una explotación sin esperanza de liberación (lo más grave en este sistema es que el capital foráneo se emplea no para el bien de los países subdesarrollados, sino en detrimento suyo: en lugar de enriquecerse con los capitales extranjeros, se empobrecen cada vez más). En este marco se denuncia el papel del «Gobierno invisible» ²⁷ resultante de la cooperación secreta de *Wall Street*, el Pentágono y los servicios secretos de los U. S. A.

Ahora bien, el mismo Nkrumah ha admitido que los países africanos no pueden prescindir de los capitales del exterior. Y así su lucha contra el neocolonialismo no va dirigida contra los capitales extranjeros. Lo importante es que estos capitales se empleen en el cuadro de un plan gubernamental, siguiendo los designios y los proyectos del Gobierno local y controlados por él.

Concepto, por lo demás, con el que están de acuerdo hombres de otra textura política. Así, hablando en el Círculo de estudios africanos de París, el embajador de Túnez en Francia—M. Masmoudi—, aunque reconocía los riesgos de las penetraciones extranjeras en África, reconocía que podían no ser nefastas, si conducían a una cooperación...

Algo semejante ha venido a sostener la agencia oficial argelina de Prensa —la A. P. S.—: «La cooperación entre los pueblos implica el respeto de los

²⁶ Vid. *Neo-Colonialism, Last Stage of Imperialism*, Londres, Thomas Nelson, 1965. Recuérdese el título del estudio de Lenin: *El imperialismo, estadio supremo del capitalismo*.

²⁷ Téngase presente la obra de WISE y ROSS.

principios fundamentales de soberanía, de dignidad y de libertad. Por consiguiente, en tanto que la ayuda americana se inscribe en el cuadro de esta cooperación, ella constituye un auxilio...»

No obstante, hemos de advertir que estas posiciones no agotan el repertorio de posturas. Así, el presidente Nyerere—de Tanzania—, sin rechazar del todo el valor de la ayuda exterior—y especialmente los préstamos—, ha rechazado su importancia, por creer que una ayuda en gran escala constituye una amenaza a la autoconfianza nacional, por la probabilidad de que dificulte la edificación de una Sociedad igualitaria y de que socave la verdadera independencia, etc.

* * *

Pues bien, ante esa hipersensibilidad para el neocolonialismo, nada más lógico que tratar de comprender esta sencilla verdad: *el tacto*—otro elemento de juicio—es una gran baza para las inversiones extranjeras. Así, tenemos que las quejas alemanas sobre las inversiones estadounidenses se refieren menos a las inversiones en sí que al estilo. De ahí la necesidad de las reglas de buena conducta (empleo de personal local, consultar a los Gobiernos locales, etc.).

En tal perspectiva se apprehenderá la justeza de una apreciación del secretario canadiense de Estado para los Asuntos Exteriores, Paul Martin²⁸: la puesta en marcha de un programa de ayuda económica «no consiste únicamente en conceder créditos, en firmar cheques».

Y ello con toda razón. No se olvide cómo, según los soviéticos, la política americana ha perdido, en una gran extensión, su prestigio en una parte considerable del Continente africano. Tal es lo que ha asegurado I. Kapranov, escribiendo sobre la ayuda soviética al *Tercer Mundo*, en el número 6, de 1966, de *La vida internacional*, de Moscú. A este respecto, piénsese que a principios de 1963 la revista *Jeune Afrique* sostenía: «En todos los tiempos, Washington ha practicado en Africa y en Asia la política de la *carotte* y del *bâton*»²⁹.

Dejando la responsabilidad de tales asertos a Kapranov y compañía, lo evidente es la existencia de colonialismos en el Continente africano. Bien lo manifestaba U Thant, el 3 de mayo de 1966, ante la Asamblea Consultiva del

²⁸ Cons. «Les conditions de la paix en Afrique et dans le monde», discurso en el Coloquio sobre Africa, del Consejo canadiense de las Iglesias, en Kingston, el 27 de junio de 1966. Vid. *Déclarations et Discours*, Ottawa, 66-28, p. 2.

²⁹ Vid. *Jeune Afrique*, 4-10 febrero 1963, p. 23.

Consejo de Europa: «El proceso de descolonización es quizá el fenómeno más sorprendente de nuestra época y, en todo caso, del pasado decenio... Sin embargo, la amplitud del movimiento de liquidación del colonialismo, la espectacular manera como ha transformado la configuración nacional y política de una gran parte del mundo no deben encubrir [el hecho de] que el proceso no está acabado todavía. *Particularmente, en Africa el colonialismo ha dejado tenaces y peligrosas secuelas*, que no solamente privan a millones de seres humanos del derecho de vivir en la dignidad y de mejorar su suerte, sino que también amenazan—directa o indirectamente—nuestra seguridad y nuestro bienestar...»

¡Expresivas directrices! En ellas va contenida toda una trascendente llamada al *sentido humano*... ¡Buen mensaje para el mundo contemporáneo!

LEANDRO RUBIO GARCIA